

**“Sostenibilidad, igualdad y cuidados: un marco discursivo  
para una alternativa democrática”**

Patricia Martínez García<sup>1</sup>

**Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea**

**(Parte Hartuz UFI EMAN IT-687-13. Eje feminismos y modelos de democracia)**

[patricia.martinezg@ehu.es](mailto:patricia.martinezg@ehu.es)

**Resumen**

En los procesos de dignificación de sus oficios, los colectivos feminizados del mundo de la pesca han desarrollado unas estrategias discursivas alternativas para legitimar su acción reivindicativa. Así, estas mujeres han incidido en su vínculo con la sustentabilidad, el respeto al entorno local y el cuidado de la comunidad para reforzar su reivindicación de igualdad en todos los ámbitos. Es aquí donde su discurso se relaciona con la noción de sostenibilidad de la vida, pilar básico de la concepción de *cuidanía*, con los consecuentes cambios sociales, políticos y económicos que ello conlleva. Un concepto que se vincula con un modelo de democracia alternativo, feminista, que dignifica, visibiliza e implica a todas las personas, superando las formas de opresión y discriminación hacia las mujeres y otros colectivos.

**Palabras clave:** *cuidanía*, democracia, discurso, género, sostenibilidad

---

<sup>1</sup> Bajo el amparo del Programa de Formación de investigadores del DEUI del Gobierno Vasco, está realizando la tesis “Procesos participativos y empoderamiento femenino: un estudio comparado de experiencias participativas institucionales”, dirigida por Rafael Ajangiz y dentro del grupo de investigación *Parte Hartuz*, en el eje “Feminismos y modelos de democracia”. Es licenciada en Ciencias Políticas y en Periodismo y ha obtenido la suficiencia investigadora en dicha Universidad.

## 1. Introducción

El déficit democrático y la ingobernabilidad política en favor de los mercados constituyen las notas predominantes de un sistema que parece agotado ante la complejidad de lo que ya se entiende como una crisis multidimensional (Pérez Orozco, 2011). Las promesas incumplidas de la Modernidad han eclosionado dejando al descubierto las carencias ecológicas, socioeconómicas o las referentes a la igualdad, la existencia de un modelo excluyente e injusto; o, utilizando la caracterización de Iris Marion Young (2000), un modelo determinado por las lógicas de dominación y opresión hacia los grupos sociales considerados fuera de la norma.

En base a esta realidad, las mujeres son eliminadas del espacio público, ajenas al contrato social entre libres e iguales que establecieron los ilustrados. Consideradas como ciudadanas de segunda, son cosificadas en base al contrato sexual, viendo desvalorizadas todas sus aportaciones y conocimientos. Así, se justifica su supuesta adscripción natural al ámbito privado como “mecanismo por el que en la tradición ilustrada y en la ideología liberal se opera el apartamiento de la mujer de las promesas ilustradas: fuera de lo público no hay razón, ni ciudadanía, ni igualdad, ni legalidad, ni reconocimiento de los otros” (Amorós, 2000: 435). De manera que “abstracciones tales como individuo, ciudadano” no son “lo suficientemente operativas” (Amorós, 2000: 290) y es necesario redefinirlas para eliminar sus sesgos jerárquicos respecto al género, entre otras cuestiones.

Y esta realidad se fundamenta en la estructura dicotómica sobre la que se construye el sistema sexo-género, que invisibiliza y menosprecia los pares asociados a la feminidad, tanto a nivel político, como económico o cultural: “En cada par, hay un término que encarna la normatividad y la normalidad, frente al opuesto que encarna la desviación [...] Se afirma así un sistema basado en la dominación de lo diferente” (Pérez Orozco, 2006: 32). De esta manera, “lo visible es lo asociado con el espacio y las tareas de los hombres blancos, heterosexuales, sin discapacidad, etc.; es decir, el reino del sujeto ilustrado, ciudadano autónomo que firma el contrato social, el *homo economicus*”, mientras que en el no poder, en lo invisible se encuadran “todo el resto de sujetos que, de una forma u otra, se desvían de dicho modelo social; todos los otros del discurso ilustrado” (Pérez Orozco, 2006: 207). Y esta construcción tiene importantes implicaciones en los ámbitos de la distribución y el reconocimiento, sin caer en la “falsa antítesis” de la que habla Nancy Fraser (2011: 295).

El género se constituye así como una categoría híbrida que provoca la creación de una “estructura económica que genera modos de explotación, marginación económica y privación, específicas de género”, al mismo tiempo que “codifica patrones dominantes de valor cultural que son centrales para el orden de estatus en su

conjunto”. Aspecto que deriva en un patrón institucionalizado androcentrista, que “privilegia los rasgos asociados a la masculinidad, mientras devalúa todo aquello codificado como femenino” (Fraser, 2011: 299). Como apunta esta autora, el resultado es que, en este sistema, las mujeres son entendidas como otras, subordinadas y deficientes, que “no pueden participar como pares en la vida social” (2011: 299). En otras palabras, viven su ciudadanía de forma deficiente e incompleta (Susó, Martínez y Gorostidi, 2012).

Un buen ejemplo de esta discriminación global son los colectivos feminizados del sector pesquero. En concreto, las rederas gallegas que han vivido una situación de marginalidad e invisibilidad absoluta, y en las que se centra la presente investigación. Éstas han sido protagonistas de la lucha por la dignificación de su oficio, en un proceso compartido con la Xunta de Galicia que en 2002 inició una política de organización y formación con las mismas, tras el éxito obtenido con las mariscadoras a pie años atrás (Mahou, 2008). Una respuesta que pasó por abandonar la toma de decisiones jerárquica en favor de un modo más interactivo, coordinado e inclusivo de elaborar e implementar políticas públicas, incorporando a las afectadas para encontrar soluciones a su compleja problemática.

La reconstrucción del marco discursivo de este grupo, que ha vivido un proceso de empoderamiento y ha dinamizado su entorno (Martínez, 2012) se revela como especialmente interesante para una introducción en las alternativas a las interpretaciones dominantes. Unas opciones que pretenden transformar las nociones de referencia y ubicar los ejes de acción en actores y espacios distintos a los tradicionales que ya han denotado su carácter patriarcal, injusto y parcial. Unos modelos que se dirigen hacia la lógica de reproducción de la vida de Raúl Zilbechi, donde diferentes sujetos colectivos adquieren poder y ejercen su papel protagonista en el devenir de las sociedades. En este sentido se entiende la *cuidanía* como transgresión, lo que implica: “poner la vida en el centro de la organización socioeconómica [...] Cuestionarnos la forma de jerarquía establecidas, las formas de convivencia perversas y opresoras, que asfixian la vida [...] como lucha contra las relaciones de dominación, una apuesta por el cuidado mutuo no jerárquico y sin privilegios” (Junco, Pérez Orozo y Del Río, 2004: 3).

Y en esta línea, se ubican los discursos de los gremios feminizados de la pesca, que han liberado sus voces para dignificar sus oficios, reinterpretando la globalidad de su situación y revalorizando su cotidianeidad. El estudio de los marcos discursivos e interpretativos facilitado por el análisis de los movimientos sociales es la herramienta utilizada para esta investigación, recopilando los datos de las entrevistas

a las rederas y a las técnicas implicadas<sup>2</sup>. Por otro lado, esta comunicación se encuentra bajo el paraguas del enfoque crítico feminista que, como afirma Alicia Puleo, abarca una teoría de la construcción social de las identidades sexuadas y de las relaciones de poder, así como “una voluntad ética y política de denuncia de las deformaciones conceptuales de un discurso hegemónico basado en la exclusión e interiorización de la mitad de la especie humana” (Puleo, 2000: 19).

Todo ello con el objetivo de conocer si el discurso de estas trabajadoras, que como afirma la Federación de Confrarías de Galicia (2008: 11) han protagonizado “unha auténtica revolución feminina no mar”, constituye una resistencia al marco oficial. Si se escapa de la mercantilización del debate público para problematizar cuestiones relacionadas con la sostenibilidad de la vida, tales como la igualdad, la sustentabilidad y la misma dignidad; el cuidado del entorno para el futuro de la comunidad y para ellas mismas, saliendo de la lógica de la dominación y la destrucción. Estas mujeres, junto a otros colectivos sociales, pueden representar los nuevos ejes de acción para establecer un modo diferente de ejercer la toma de decisiones ante la parálisis en la que se encuentran los agentes tradicionales.

## **2. Una mirada desde la crítica feminista a las rederas gallegas**

A pesar de que las mujeres han jugado un papel fundamental en todas las áreas del sector pesquero se han invisibilizado todas sus aportaciones. Presentes en toda la cadena productiva, no han recibido reconocimiento social y han pasado desapercibidas para estadísticas, investigaciones y decisiones públicas. Y, sin embargo, como afirman María do Carme García Negro y Yolanda Zotes (2006: 4): *“Todas las actividades pesqueras dependen, en mayor o menor medida, de la relación histórica creadora de todo tipo de enlaces de naturaleza económica, donde las mujeres fueron protagonistas: pescando, cultivando, transformando, vendiendo y transmitiendo saberes (conocimiento) para repetir generación tras generación esa relación íntima entre habitantes y mar”*. Es decir, la importancia de las mujeres a nivel socioeconómico es fundamental en las comunidades pesqueras y, sin embargo, *“ata fai ben pouco os coñecementos e as profesións das mulleres non estaban valoradas”* (Federación Galega de Confrarías de Pescadores, 2008: 21).

Esta falta de reconocimiento se agrava en el caso de las rederas, encargadas del montaje y la reparación de los aparejos de pesca. Hasta que se implicaron en el proceso de dignificación de sus oficios en el 2002, las aproximadamente 700 profesionales en situación regular estaban completamente ausentes del ámbito

---

<sup>2</sup> Realizadas por intervalos desde 2010 hasta la actualidad para conocer, de forma progresiva, los cambios que está viviendo el colectivo.

político, económico y social. Una evidencia a este respecto es la escasez de documentación a la que acudir para analizar la situación de este colectivo, lo que revela su invisibilidad, (si bien es cierto que cada vez es más numerosa). Y es que lo que no se nombra, lo que no aparece en estudios se convierte en una realidad oculta, inexistente. Pero hay otras cuestiones señaladas también por Amaia Pérez Orozco (2006), que reflejan esta desidia pública hacia los sectores feminizados, como son la carencia de regulación de la actividad que determine las condiciones laborales o la ausencia de reconocimiento social. Y esto no es más que el reflejo de la concepción del empleo de las mujeres como complemento al salario familiar, representado normativamente en la figura del varón. Resultado de la división del trabajo en función del género, que “la margina de la producción y define su lugar limitándola al ámbito de la reproducción. De este modo, su aparición en la esfera de producción reviste un carácter marginal, de asomo, que se plasma en la sobreexplotación, o en la asignación de puestos de trabajo definidos por la provisionalidad, al estar “como de paso”, la excepcionalidad –la mujer es aquí la suplente por excelencia-, o por la extrapolación de los roles domésticos en la vida social” (Amorós, 1985: 250)

Las condiciones de las rederas responden a esta penosa realidad impuesta por el patriarcado. Un ejemplo de ello es la ausencia de actuaciones decididas por parte de las instituciones contra el señalado por ellas mismas como su mayor problema: un intrusismo que se calcula en torno al 65% y a cuya eliminación se oponen los intereses económicos de armadores y efectos navales. De este modo, entre las personas jubiladas que siguen trabajando y las mujeres que no cotizan denigran las condiciones del colectivo, ya que muchas de ellas se han visto obligadas a trabajar por menos de 3 euros el aparejo en jornadas de trabajo que llegan a las 10 y 12 horas para competir con este mercado sumergido. No es de extrañar, por tanto, que el futuro de este oficio artesano no sea muy esperanzador ya que las jóvenes no se sienten atraídas ante las malas perspectivas.

Por otra parte, la diferencia de género está muy presente en esta profesión, derivado de que los hombres se dedican en su totalidad a redes de arrastre. Por ello, tienen un nivel de intrusismo inferior al 8%, con el manejo de aparejos muy grandes y pesados, por lo que únicamente se puede llevar a cabo en espacios abiertos, en el puerto, más fácilmente controlables. Existen otros contrastes: suelen trabajar por cuenta ajena, mientras que las rederas son autónomas; los salarios son mayores (llegando a los 1.200 euros mensuales), al igual que los horarios y las condiciones de trabajo en espacios acondicionados (mientras que muchas mujeres realizan el trabajo en sus casas, sin distinción del ámbito reproductivo y productivo por falta de locales, o en condiciones insalubres, llenas de humedades, entre otras cosas). Por último, la

disminución de la demanda de reparación y confección por parte de los armadores y la deslocalización de esta industria, junto al ya nombrado intrusismo y otras dificultades, condicionan el presente y el futuro de esta profesión, con una gran importancia social y económica para toda la comunidad en general, pero sobre todo para ellas mismas y sus familias.

Pero también es fundamental conocer como las rederas se han implicado en un proceso mediante el cual se han convertido en un referente organizativo en el mundo de la pesca: como han pasado de una situación previa de invisibilidad absoluta, desorganización y atomización a un estadio de mentalidad colectiva, de autoestima recuperada, de interlocución política y presión como grupo social y de dinamización de sus comunidades. Cuando en 2002 las técnicas de la Consellería de Pesca e Asuntos Marítimos, bajo una concienciación feminista y participativa, iniciaron su visita por todos los puertos de la costa gallega se encontraron con la actitud proactiva de las rederas. Y es que estas acudieron a los sucesivos encuentros que se fueron produciendo para discutir sobre las necesidades e intereses del colectivo. Si bien en un primer momento la visión era individualista y particularista, poco a poco, al compartir tiempos, espacios, ideas y preocupaciones se fue imponiendo una visión común en torno a una identidad y a una estrategia grupal. Un plan de trabajo que se concretó, fundamentalmente, en el impulso de la organización a través de asociaciones locales, en la creación de la federación y en un incremento de la formación.

Pero a pesar de la actitud colaborativa y negociadora, dentro de los parámetros de una acción convencional, no renunciaron a la opción de la movilización, llegando incluso a encerrarse en la delegación de la Xunta de Galicia de Vigo bajo el lema “A desidia da inspección, lévanos a extinción”. Otras medidas, como la venta de camisetas o la rotulación de autobuses, eran utilizadas para visibilizar su actividad, a lo que también contribuyó la puesta en marcha del Programa Arlinga en 2008 bajo el impulso de Vicepresidencia con el bipartito. Así, se han convertido en una organización autónoma, que acude a las diferentes unidades administrativas con iniciativa propia para reclamar sus demandas.

Aunque son muchos los problemas internos y externos a los que todavía tienen que enfrentarse, la confianza en la posibilidad de cambio ante la consecución de ciertos logros les anima a continuar. Por un lado, la Consellería de Traballo se ha comprometido varias veces a aumentar las inspecciones, aunque no con mucha implicación y con pocos resultados. Por otro lado, se ha aprobado la certificación de profesionalidad que regula la formación para su oficio y tiene validez en todo el Estado (más de 200 rederas ya han accedido a la primera convocatoria). Además, el

reconocimiento de sus enfermedades profesionales se ha convertido en realidad con su participación en un estudio biomecánico y la consecuente elaboración del catálogo del Instituto Galego de Seguridade e Saúde Laboral. Además, la propuesta del sello homologado para reconocer los aparejos legales ya está en marcha y su implicación en el proyecto Eco-Redes para la consecución de unos productos más sostenibles ha contribuido a ello. Incluso se han visto reconocidas como artesanas, con la adquisición de la carta y su participación en varios proyectos de diversificación del sector. Diversificación que incrementan con su colaboración en ferias, eventos, rutas turísticas y otros acontecimientos fomentados por ayuntamientos y Grupos de Acción Costeira.

Por otra parte, la federación se ha convertido en un interlocutor político que se reúne periódicamente con la administración a diferentes niveles territoriales. Las nueve asociaciones existentes en la actualidad y el funcionamiento de O Peirao se han convertido en referente en otras partes del Estado e, incluso, de Europa, coordinándose con otras latitudes y estableciendo redes de actuación. En 2007 firmaron la Declaración de Ondarroa, con País Vasco, Asturias y Cantabria; participan activamente en la Red de Mujeres de la Pesca del Ministerio de Agricultura y también en a nivel europeo. Así, acudieron a Bruselas en la elaboración del Libro Verde de la Pesca; el sector pesquero las llama para opinar; celebran reuniones con la Consellería, etc. Ejercen así un tipo de presión transversal en relación a las diferentes problemáticas que afectan a su situación, desde su condición de mujeres y de trabajadoras del mar.

Los cambios a nivel personal han constituido otro logro: la adquisición de habilidades sociales, de formación, de autoestima, de conciencia del espacio y el tiempo propio. Lo que ha reforzado su apuesta por una profesión artesanal que colabora con el desarrollo sostenible, la aportación económica de la pesca y la identidad cultural de Galicia. Unas implicaciones que han ido incluyéndose en su discurso a medida que profundizaban en su acción para dignificar su oficio.

### **3. Enredadas en un marco de sostenibilidad y cuidados**

Para que las demandas de determinados colectivos penetren en el debate público, visibilizándose y problematizándose, es preciso que construyan un marco de interpretación con su diagnóstico de la situación, junto a sus posibles soluciones. Snow define los procesos enmarcadores como aquellos “esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (en McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 27). Y estos procesos son una competición para adquirir espacio entre las audiencias y los responsables públicos, pero también para

construir identidad colectiva y establecer nexos y alianzas de manera que se incrementen las esperanzas de revertir la situación injusta (Gamson, 1992).

Desde que las rederas iniciaron su camino por la dignificación de su oficio han ido perfeccionando y completando su discurso como grupo social. Si atendemos a las actas de los primeros encuentros de estas profesionales con personal técnico y político de la Xunta de Galicia, prácticamente, todas las manifestaciones se encuadran en cuestiones instrumentales de mejora de condiciones laborales. Teniendo en cuenta las tres direcciones que toman los marcos de interpretación de la realidad, el diagnóstico señalado por las atadoras era el intrusismo como principal causa de sus males; por lo que era la administración la única responsable de revertir esta situación a través de medidas contra el trabajo ejercido de forma irregular.

Este encuadre interpretativo no encontró salida y fue sustituido por el institucional, sobre todo aquel elaborado por el equipo técnico en su trabajo de campo por los puertos. El problema era que las rederas se encontraban aisladas, invisibles y marginadas en el mundo de la pesca porque estaban desorganizadas. Si querían transformar su realidad ellas mismas deberían liderar el proceso, unidas y comprometidas con su oficio, adquiriendo confianza y autoestima como colectivo. La organización y la formación se convierten, por tanto, en el objetivo fundamental para corregir su realidad subsidiaria. Como afirma una de las técnicas: “O máis importante é que o colectivo lidere o proxecto. Estas mulleres son as que teñen que estar diante e os demais acompañamos. Elas son as protagonistas do seu propio proceso” (Entrevista Técnica 1).

Las rederas asumen este marco dominante, lo que culmina con la creación de la Federación de Redeiras Artesas O Peirao en 2004. Poco a poco, van construyendo una mentalidad colectiva y una capacidad de presión y de acción mayor. En este largo recorrido, han pasado de una dependencia de la administración a tomar la iniciativa y liderar su propio proceso. Y es en esta autonomía donde han ido problematizando su discurso, adquiriendo conciencia sobre la importancia de su lucha. Siguen siendo unas pocas mujeres frente a grandes intereses económicos, pero ahora se conforman como identidad de Galicia, de esa pesca artesanal que se encuentra en el imaginario de todos los gallegos. Así, son parte del sector pesquero, pero una que representa una extracción más sostenible y respeto por el mar. Y siguen siendo mujeres, pero conscientes de su poder como colectivo; que reivindican la equidad y su papel como agentes de transformación de su entorno, capaces de luchar por la continuidad de su oficio y por la custodia de sus comunidades. Tanto en sus expresiones como en sus acciones desvelan un vínculo con las nociones de sostenibilidad, igualdad y cuidados, preocupaciones que se pueden considerar el *frame alignment* del que habla Gamson



(1992: 135), que permiten alienarse con las creencias de la sociedad. Y extienden así su influencia a declaraciones de representantes políticos y medios de comunicación, visibilizándose y reforzando la legitimidad de sus demandas ante la opinión pública (Della Porta y Dinai, 1999).

En esta línea de manifestaciones expresivas, las mujeres suelen proyectar públicamente los roles de género, como pone de manifiesto el estudio de Bru y Bistuer sobre movilizaciones medioambientales en Catalunya, Andalucía y País Vasco: "Son las cuidadoras de la comunidad y se proyectan como tal" (Bru y Bistuer, 1996: 71). Se revela así una preocupación por lo cotidiano, por lo local y por los proyectos vitales propios y de su entorno. También Eva Alfama, en su análisis sobre la participación de las mujeres en la Plataforma en Defensa de l'Ebre, contrasta como éstas suelen movilizarse ante problemáticas que afectan a la supervivencia económica y familiar.

Los discursos de las rederas se adaptan a este escenario reivindicativo. "Nos traballamos pola sostenibilidade da pesca [...] Teñen que seguir contando con nos como traballadoras do mar e como mulleres. Nos estamos pedindo caridade, senón unhas condicións laborais dignas, con hixiene, nuns sitios acondicionados, porque traballar na casa é unha explotación" (Ent. Redera 4). Una mejora de su oficio que no sólo reclaman para sí mismas sino que extienden a todo el sector marino para que exista relevo generacional: "Debemos dignificar el trabajo del mar. Un lugar como Galicia, que supuestamente mira hacia el mar, no debería permitirse estos lujos. Tienen que tomar conciencia la Administración, la sociedad... de forma que defiendan la esencia de Galicia" (Ent. Red. 1).

Este vínculo con la identidad territorial está muy presente, enlazándola con una pesca artesanal, más sostenible y respetuosa con el entorno. Por lo que incluyen críticas a un sistema que beneficia los grandes intereses. "Unha economía que fai que os pequenos mariñeiros vaian ó carallo e que comamos pescado de piscifactoría. Nos sempre estivemos ahí e xeramos riqueza tamén, aínda que non sexamos Pescanova" (Ent. Red. 3). Y lo relacionan con los ejes de poder existente: "Las empresas y armadores mueven millones y nosotros movemos perras" (Ent. Red. 1), a lo que se añade que "no se está creando trabajo que tenga futuro, sino fomentando la economía sumergida, que sólo encamina hacia la pobreza".

Pero no son ciegas a las problemas internos del sector pesquero: "El hecho de ser tan individualista ayuda a que nos vayan matando uno a uno" (Ent. Red. 1). "Non existe solidariedade, non hai conciencia de unión... o que é unha cuestión cultural e de mentalidade do sector pesqueiro" (Ent. Red. 2); una característica que extienden a su propio colectivo, preocupado por el corto plazo en muchas ocasiones, provocado, en parte, por las expectativas frustradas. Pero, ante su experiencia, ellas siguen

reclamando la importancia de la organización, de la fuerza adquirida colectivamente para incrementar la presión, para conseguir ser escuchadas y reconocidas. Es decir, una reivindicación de reciprocidad, de interdependencia entre las personas implicadas directa e indirectamente. “Agora nos congresos nos escoitamos, compartimos a nosa situación, o sentir de cada unha. E saímos da casa fixándonos un día que se convirte en importante para nos” (Ent. Red. 4).

Esta cita revela lo importante que es la existencia de tiempos propios, de la priorización de las necesidades e intereses de una misma y de formas relacionales basadas en compartir experiencias. Cuestiones que la realidad impuesta, de forma sutil, por el androcentrismo impide exteriorizarse. Aunque a veces es expresada de forma directa: “Hemos escuchado que lo dejemos y vivamos de nuestros maridos” (Ent. Red. 5). Así, son conscientes que la degradación de su oficio se debe a su condición de mujeres, a la noción de su empleo como complemento familiar y a la falta de reconocimiento de sus aportaciones. “Muchas veces se escucha en el mar que trabajamos como hombres ¡Pero si las mujeres siempre hemos trabajado muchísimo!” (Ent. Red. 1). Y ponen de manifiesto las diferencias de género entre rederos y rederas, que a veces muestran su falta de comprensión: “Nosotras tratamos de sobrevivir mientras ellos tratan de mejorar, por lo que no requiere las mismas soluciones” (Ent. Red. 1). Otro ejemplo muy ilustrativo a este respecto es el apodo que pusieron a una campaña de visibilización y sensibilización impulsada por el BNG: María Soliña, una mujer de un pueblo pesquero que fue quemada por la Inquisición y que se ha convertido en una heroína en el imaginario popular.

Y si bien ellas no hablan de grandes hazañas, lo cierto es que sus expresiones revelan una comprensión más profunda del concepto de justicia del que tradicionalmente se ha desarrollado en el pensamiento occidental. Han interiorizado su participación como ciudadanas, si bien en una concepción distinta a la impuesta como normatividad; y una apuesta por la cotidianeidad, cercana a la política de localización, del otro concreto, que manifiestan una forma distinta de poner en marcha proyectos políticos, sociales y económicos, vinculada a la lógica de la *cuidadanía*.

#### **4. Las rederas como *cuidadanas*: su vínculo con la sostenibilidad de la vida**

El concepto de sostenibilidad de la vida es una propuesta del feminismo para socavar las estructuras dualistas impuestas por el patriarcado. Es decir, para transformar la realidad no es suficiente con sumar mujeres a los espacios y tiempos existentes, ni con equiparar las aportaciones de ambos sexos –o incluso subvertir la jerarquía-. Estas acciones únicamente mantienen una dicotomía que ha provocado la construcción de una categoría abstracta que contiene el grupo social dominante frente

al resto; los rasgos que lo determinan –y las características de los otros en comparación-; y los espacios sociales, económicos y políticos que ocupan. Esto se traduce tras la Ilustración –y en Occidente- en que “el hombre blanco, burgués, heterosexual, sin discapacidades, etc. ha asumido el papel de sujeto universal con respecto al cual el resto de grupos sociales se han desviado” (Pérez, 2006: 33).

Bajo estas premisas, se ha configurado la ficción del “hombre económico”, que excluye “la parte natural de la existencia, la expresión carnal de su humanidad en sus necesidades biológicas y su arraigo ecosistémico” (Mellor, 2007: 42). De manera que la economía “sólo quiere al “hombre” cuando éste está en forma, maduro, pero no viejo, capaz de moverse y sin demandas extrañas. La economía no necesita su infancia, sus enfermedades, su hambre, su necesidad de descanso y sueño, sus prendas sucias, sus preocupaciones, el cuidado de sus hijos, su envejecimientos, sus responsabilidades” (Mellor, 2007: 42).

Capitalismo y patriarcado se unen así para construir un sistema basado en una lógica de dominación de todos los grupos sociales ajenos al patrón, ubicándolos en una situación de desventaja y marginalidad. Y así, “el sujeto fetiche del capitalismo, el ciudadano de mercado, con pleno acceso a todos los derechos, se ha erigido sobre la invisibilidad de los cuidados y de sus protagonistas femeninas, actuando en los límites de un sistema heterosexista” (Junco, Pérez Orozco y Del Río, 2004: 2). Lo que, en definitiva, deriva en lo que Iris Marion Young (2000) identificó como las cinco caras de la opresión, donde abarca tanto expresiones de explotación o de imperialismo cultural hasta la carencia de poder. Una realidad que tienen importantes connotaciones en el contexto político, económico y sociocultural, constriñendo los conceptos de democracia o ciudadanía a los intereses de este sistema combinado de capital y androcentrismo. “La vieja dicotomía de lo público y lo privado y el control de las identidades, sexualidades y formas de convivencia, están en la base de una sociedad de mercado y de su forma de reconocer a los sujetos: la ciudadanía. Sólo se reconocen los derechos a quien protagoniza material y simbólicamente, la esfera pública” (Junco, Pérez Orozco y Del Río, 2004: 2). Cuestión que termina quebrando los proyectos vitales de muchas personas, usurpando su autoestima y su capacidad de acción en una creación incoherente de otro de los dualismos principales de esta ficción que distingue entre la dependencia, que significa fracaso, y la autonomía, vinculada al éxito del patrón masculino.

Y la sostenibilidad de la vida incita a una transgresión de estas fronteras aparentemente tan infranqueables. Es decir, desplaza la lógica del beneficio, del puro mercado a los intereses de las personas, priorizando los aspectos relacionados con la reproducción de la vida, del bienestar y, en definitiva, de la dignidad. Interrelación,

diálogo o interdependencia que pasan a constituirse como pilares de la sociedad. Y se quiebran así las ficciones liberales de autonomía e individualismo que excluyen a esos otros y otras mayoritarias. Significa, así, traspasar las ideas de racionalidad, dominio y destrucción hacia un imaginario del cuidado universal, de la interrelación entre personas como principio. De forma simbólica, implica pasar de la concepción tradicional de ciudadanía a una más amplia e inclusiva, la *cuidadanía*. Desde esta alternativa se enfatiza que “las necesidades son multidimensionales y heterogéneas y que incluyen una dimensión más material y otra inmaterial referida a la necesidad de afecto, cuidado, establecimiento de vínculos sociales, participación en la dinámica colectiva...” (Pérez Orozco, 2006: 166).

Y hacia esta noción se han encaminado los discursos de las rederas, de la mano de un progresivo empoderamiento personal y colectivo. Se han hecho conscientes del valor que sus aportaciones tienen en las comunidades y han reforzado la importancia de la preocupación por su entorno, por sus familias o por el mar sobre los grandes beneficios económicos, problematizando las relaciones de poder. Y es que reclaman, como artesanas, la dignificación de su oficio en una demanda global de desarrollo de una pesca sostenible, respetuosa con el trabajo de las personas y con el medio marino. Exigen, como mujeres, igualdad, visibilidad y reconocimiento para lograr un mundo más justo y equitativo. Expresan, como ciudadanas, su convicción de que la interrelación y la interdependencia son imprescindibles para lograr establecer lazos de solidaridad, de cuidados, que permitan mejorar la realidad de las personas. Y para ello no dudan en ejercer su responsabilidad y derecho de participación para que sus voces sean escuchadas –quebrando los discursos y formas de actuación estándar delimitadas por el pensamiento que también constriñe el cómo participar-.

Podemos decir así que las rederas se han erigido como *cuidadanas*; como uno de esos sujetos colectivos empoderados que están construyendo, quizás inconscientemente, una nueva forma de entender la vida pública, en una concepción global que abarque todas aquellas facetas que han quedado invisibilizadas a causa de un sistema centrado en lo mercantil y monetizado. Quizás, ante la pasividad de los poderosos, se están asentando las bases de una nueva forma de democracia que está eclosionando, poco a poco, en nuestras sociedades.

## **5. Conclusiones: Hacia una forma alternativa de democracia**

La crisis multidimensional a la que asistimos ha puesto de manifiesto las grandes deficiencias que tiene el sistema ante las personas y sus proyectos vitales, algo que implica a su entorno. Por lo que parece, ha llegado el momento de revertir la situación y aprovechar esta sensación de indignación, pesar y frustración para construir un

nuevo modelo democrático, con base en las premisas feministas que se han tratado en esta investigación. Como ya anunció Carole Pateman (1995: 318): “Los varones tienen un interés oculto en mantener el silencio sobre la ley del derecho sexual masculino pero existe la oportunidad de que los argumentos políticos y la acción superen las dicotomías de la sociedad civil patriarcal”.

Y ello implica transformar el análisis de la realidad y la propuesta de soluciones, revalorizando aquellas aportaciones femeninas que han estado ocultas. Es importante arrojar luz sobre los ejes de poder, denunciando la supuesta neutralidad patriarcal y neoliberal que nos ha llevado a la decadencia ética, política y económica. Debe quedar claro que la injusticia tiene rostro y defiende sus intereses que ha inculcado como normatividad, cuestión que se ha extendido, entre otras, a las nociones de trabajo, participación y ciudadanía.

Es preciso que se atienda, por tanto, a todos esos colectivos que, como las rederas, han permanecido silenciados y que transforman las relaciones jerárquicas y opresivas en interdependencia, sostenibilidad e igualdad. En esta línea, las mujeres tienen mucho que aportar en la construcción de un nuevo contexto, porque la ética de los cuidados, la proximidad o el pragmatismo impuesto por lo cotidiano han sido herramientas que han estado usando en la sombra durante toda la historia. Y es que siempre han participado, implicándose en lo público, pero en unos parámetros no reconocidos por la norma, excusa para su exclusión de la vida pública. Sin embargo, se debe prestar atención a no encasillar su presencia en torno a unas formas, roles y temáticas que, finalmente, terminen manteniendo otro tipo de dualismo; que ancle a las mujeres en esencias no justificadas. Se atiende a una propuesta que intenta universalizar una nueva ciudadanía que conlleve una democracia más inclusiva, participativa y vinculada a la justicia social.

En definitiva, se trata de visibilizar todos los discursos en un debate público continuo, politizando la distinción público y privado; producción y reproducción; masculino y femenino... Se pretende transformar los ejes de poder, abriendo el *ágora* a las voces silenciadas que, de forma contradictoria, suelen ser las implicadas. Y es que gracias a la incorporación de aquellos y aquellas que han estado tradicionalmente excluidos se transfigura el espacio de lo común. Porque compartir ideas y necesidades es la manera de caminar hacia soluciones más justas e imaginativas, que intenten incluir las preocupaciones cotidianas de las personas, que no suelen coincidir con la de los mercados y con una clase política elegida cada cuatro años, confiada en su invulnerabilidad por la legitimidad que les otorgan las urnas. Es imprescindible remover las estructuras del sistema e incorporar un imaginario transformador que permita

construir unas sociedades más justas y equitativas. Y un posible comienzo para esta transformación es la reivindicación de la sostenibilidad de la vida.

## **Bibliografía**

Alfama, Eva .2010. Lo riu ès vida. Reflexions sobre l'acció col·lectiva des d'una perspectiva de gènere. Memòria de recerca

Amorós, Celia. 2000. Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad. Madrid: Ediciones Cátedra

Amorós, Celia. 1985. Hacia una crítica de la razón patriarcal. Madrid: Anthropos Editorial del Hombre.

Consellería de Innovación e Industria. 2007. Estudio do mercado de traballo de persoas dedicadas á fabricación e reparación de redes para o sector pesqueiro. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Della Porta, Donatella. Y Diani, Mario. 1999. Social Movements. An introduction. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.

Federación Galega de Confrarías de Pescadores. 2008. As mulleres do mar en Galicia: situación actual das profesións tradicionais desempeñadas por mulleres no ámbito pesqueiro-conserveiro. A Coruña: FGCP.

Fraser, Nancy (coord.), Carbonero, M<sup>a</sup> Antonia y Valdivieso, Joaquín (eds.). 2011. Dilemas de la Justicia en el Siglo XXI. Género y globalización de Nancy Fraser, Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.

Fundación Mujeres. 2006. Contra viento y marea. Mujeres en el sector de la pesca. Guía para el profesorado. Incorporación de la perspectiva de género a la formación continua del sector de la pesca de altura. Madrid: Fundación Mujeres.

Gago, Constantino y Ardora Formación.2004. A muller no mundo da pesca en Galicia, A Coruña, Xunta de Galicia: Consellería de Pesca e Asuntos Marítimos.

Gamson, William. 1992. Talking politics. Cambridge: Cambridge University Press

García Negro, María do Carme y Zotes Tarrío, Yolanda. 2006. "El trabajo de las mujeres en el sector pesquero gallego: análisis de los problemas relacionados con su tratamiento estadístico". Revista Galega de Economía 15, 1: 1-25.

Hernández, Jone M. 2007. Hacia una cartografía de la participación invisible. Proyectando mapas para la intervención local de las mujeres. Barcelona: Diputación de Barcelona.

Ibarra, Pedro. 2005. *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

Junco, Carolina; Pérez Orozco, Amaia y Del río, Sira. 2004. "Hacia un derecho de Ciudadanía (sí, de ciudadanía), en [www.nodo50.org](http://www.nodo50.org) [consultado el 04-03-2013].

Mahou, Xosé M<sup>a</sup>. 2008. Implementación y gobernanza. La política del marisqueo en Galicia. Santiago de Compostela: Escola Galega de Administración Pública

Martínez, Patricia. 2012. "Empoderamiento femenino en contextos de gobernanza", Revista de la Escuela Jacobea de Posgrado, 2: 55-72.

Martínez, Patricia. 2010. Gobernanza y empoderamiento. El proceso de organización y formación de las rederas gallegas. Memoria de Investigación: Universidad del País Vasco (sin publicar).

Marugán, Begoña 2003a. Conclusións. I Encontro de Redeiras, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Pesca e Asuntos Marítimos.

Marugán, Begoña. 2003b. Caderno de apuntes. II Encontro de Redeiras, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Pesca e Asuntos Marítimos.

Mellor, Mary. 2007. "Mujer, naturaleza y construcción social del "hombre económico", en Velayos, Carmen *et al* (ed.) Feminismo ecológico. Estudios multidisciplinares de género. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Pateman, Carole. 1995. El contrato sexual. Barcelona: Editorial Anthropos.

Pérez Orozco, Amaia. 2011. "Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida". Investigaciones Feministas 2: 29-53.

Pérez Orozco, Amaia. 2006. Perspectivas Feministas en torno a la Economía: el caso de los Cuidados. Madrid: Consejo Económico y Social

Puleo, Alicia. 2000. Filosofía, género y pensamiento crítico. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Rivadulla, Xosé H. 2008. "Redeiras: un oficio galego e de mulleres" (documental), producido por Julio Casal y Mamen Quintas, en colaboración con la Televisión de Galicia y Ficción Producciones, y patrocinado por la Xunta de Galicia (Vicepresidencia da Igualdade e Benestar, Secretaría Xeral de Igualdade)

Suso, Alicia; Martínez, Jone y Gorostidi, Izaro. 2012. Democracia y Patriarcado: Las mujeres en los procesos participativos. Comunicación presentada en el I Congreso de Gobernanza y Asuntos Públicos, Madrid.

Velayos, Carmen *et al* (ed.). 2007. Feminismo ecológico. Estudios multidisciplinares de género. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Young, Iris Marion. 2000. La justicia y la política de la diferencia. Madrid: Ediciones Cátedra.